

Oraciones de Gratitud Por Las Viejas Peligrosas y Sus Hijas Sabias e Indomables Que Alegran Nuestras Vidas

IV

Por todas las tías perspicaces y todas aquellas que se erguen como abuelas guardianas para cualquier alma necesitada...

Por aquellas que abrigan hijo se hijas de sangre o no, con la misma facilidad y compatibilidad con que las flores acogen las abejas.

Por las “Khaleh” (comadre, gran amiga) “las queridas”, o sea, cualquier mujer más vieja que sea amada por una más joven... (Cinco segundos más joven o mil años más joven, no importa)

Por todas las viejas que están tejiendo una vida vigorosa, llenando la trama con un mínimo hilo de osadía, dos de impetuosidad y tres de sabiduría.

Por las ancianas que con vehemencia perdonan, liberan, hacen comunicaciones inesperadas, desvíos, retrocesos y reparaciones en la vida y en sus relaciones... Para que almas menos experimentadas vean y aprendan hacer lo mismo.

Por todas las mujeres de las raíces “las hijas de preto”, todas las viejitas de las iglesias con sus diademas fabulosas, todas las que usan “henna y saris” para cubrir sus cabezas en presencia de los ancianos y del Sagrado, las que usan mantillas y llevan el rosarios, todas las que usan túnicas en los tonos azafrán y marrón rojizo,... Por todas las que usan el “dharma” como traje principal para todas las ocasiones... Por aquellas que usan el antiguo “Hijab” y las que sacan el sagrado “Talit” por sobre la cabeza para estar una vez más en la tienda de la antigua “Sarai”; por aquellas que usan el sombrerito hecho de cuentas, y por las que usan el arco iris y la lluvia de estrellas en sus cabezas y arreglan sus cabellos en formato de flores de calabazas... Por todas aquellas en montes sagrados, en cascadas, en florestas y en templos hechos de tierra y barro...

Por todas aquellas el “LA IGLESIA POR DEBAJO DE LA IGLESIA”... Y todas las ancianas todavía capaces de visitar la diminuta catedral encarnada del corazón,... Por todas la mujeres raíces, que imploran por paz, amor y comprensión, que agradecen y alaban con tanto fervor... que flores blancas se abren encima de sus cabezas cuando están rezando...

Por Ellas que continúen enseñándonos a amar este mundo y a todos los seres que en él están... de las formas que más importen para el alma.

Del libro A Ciranda das Mulheres Sábias de Clarissa Pinkola Estés.

Traducción Lucía Pronello (mi mamá)



